

BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

WLADIMIR MIKIELIEVICH Y EL ARCHIVO INFINITO



STAFF

TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN
CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario La Capital: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael Ielpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

EL GRAN DIVULGADOR

DE CHIQUILÍN COLECCIONABA FOTOS Y DIARIOS /
OTRO HIJO DE INMIGRANTES / UN PERIODISTA
QUE ESCRIBE SOBRE HISTORIA / SUS INVESTIGACIONES
Y LA PASIÓN POR DIFUNDIR EL PASADO COMÚN

PRETÉRITO PERFECTO

EL LEGADO MIKIELIEVICH: LITIGIO Y PATRIMONIO MUNICIPAL /
EL ARCHIVO EN UNA MUESTRA Y UN LIBRO /
CIUDADANO ILUSTRE: EL RECONOCIMIENTO
DE LA CIUDAD A LA QUE ÉL ENSEÑÓ A RECONOCERSE

WLADIMIR MIKIELIEVICH Y EL ARCHIVO INFINITO (1904-1999)

Sin formación académica universitaria en historia, Wladimir Mikielievich puso sin embargo una apasionada vocación al servicio de la investigación del pasado de Rosario. Su impresionante recopilación de información histórica, desarrollada a lo largo de casi todo el siglo pasado consultando y coleccionando documentos, diarios y revistas, folletos y fotografías, en bibliotecas, archivos e instituciones de todo tipo donde existieran testimonios de la ciudad de antaño, lo convirtió en un referente absoluto en la materia. Sumando además a su obsesión archivística una denodada dedicación por compartir sus hallazgos sobre el pasado común mediante una labor periodística incansable.

Dirigió el área de Estadística de la Municipalidad; coordinó la Junta de Nomenclatura Urbana que dio nombre a cientos de calles y fue el responsable de la organización local del Censo General de la Nación en 1947 y 1960; viajó a España para intentar dilucidar en el Archivo General de Indias de Sevilla los orígenes de la ciudad; fundó y presidió la Sociedad de Historia de Rosario y dirigió durante casi cuarenta años la Revista de Historia de Rosario.

Estudioso autodidacta de riguroso oficio, reconocido por destacados académicos, legó a la Municipalidad su vasto archivo: la mayor colección personal de datos históricos vernáculos y su denodada obra inédita: el Diccionario de Rosario.

Fue distinguido tras el regreso a la democracia como el primer Ciudadano Ilustre local. Desde 2004, el Museo de la Ciudad lleva su nombre.







FABRICA Y MUELLE DE LA EMPRESA DEL GAS, EN 1885. Litografía de Stiller y Laas que figura en la 4ª edición de la citada obra de Carrasco. Sobre el ángulo inferior izquierdo se percibe la arboleda de la plazoleta Brown.

G. CARRASCO Descripción de Santa Fe

CIUDAD DEL ROSARIO.

Pl. XI



CASA DEL S^r COMAS
en la ribera.

CASA DE COMAS, EN 1883. Grabado de J. Muller, que acompaña la citada obra de Carrasco, 3ª y 4ª edición.

EL GRAN DIVULGADOR

WLADIMIR MIKIELIEVICH, AUTODIDACTA Y COMUNICADOR EXCEPCIONAL DE SU TIEMPO, COMPLETA LA PLÉYADE DE RELADORES DEL PASADO DE ROSARIO EN LA QUE SE INSCRIBEN JUAN ÁLVAREZ Y EUDORO Y GABRIEL CARRASCO COMO EJE CENTRAL. ROSARINO HIJO DE INMIGRANTES, LE PUSO SU IMPRONTA EN LETRA E IMÁGENES AL PASADO LOCAL PARA FORJAR UN VALIOSO ACERVO AL QUE DEDICÓ SU VIDA ENTERA Y TERMINÓ DONANDO A LA CIUDAD

PÁGINA 5. Retrato de Wladimir Mikielievich tomado en la década de 1980 cuando fue distinguido por el Concejo Municipal. Archivo *Diario La Capital*.

PÁGINA 6. El historiador en los años '70 en su biblioteca personal, hoy integrada al patrimonio cultural de la ciudad. Editorial Municipal de Rosario.

PÁGINA 8. Detalle de Crónicas Centenarias de Rosario, columna de Mikielievich sobre divulgación del pasado de la ciudad publicada en la prensa local. *Diario La Tribuna*, (11.11.1956). Biblioteca del Museo Marc.

PÁGINA 9. Viñetas didácticas de la sección Estampas del Pasado: un recurso utilizado por Mikielievich para facilitar de un modo ameno y sencillo la narración de hechos curiosos del ayer rosarino. Revista de Historia de Rosario. Biblioteca del Museo Marc.

PÁGINA 13. El gran divulgador Wladimir Mikielievich retratado en los '90. Editorial Municipal de Rosario.

PÁGINA 15. Portada inconfundible de la reconocida Revista de Historia de Rosario. Año III, jul-dic, 1965.

PÁGINA 17. Tapa del libro *La Imprenta en Rosario (1919/1969)*, escrito por Mikielievich a propósito del 50 Aniversario de la Sociedad Industrial Gráfica de Rosario.

PÁGINA 18. Antigua postal de calle Corrientes, en el vasto acervo ciudadano del historiador. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.

Una vez le preguntaron en una entrevista sobre el porqué de su profundo interés por la historia local: “Porque soy rosarino y porque he notado de niño que se hacía necesario desentrañar la historia de la ciudad, en el caso mío, porque en ella nací”, dijo Wladimir Mikielievich, uno de los nombres fundamentales para quien pretenda asomarse al ayer rosarino. (1)

Si los Carrasco —Eudoro y Gabriel, padre e hijo— empezaron en el siglo XIX a recolectar referencias del pasado local con los Anales de Rosario, y promediando la centuria siguiente Juan Álvarez, de la mano de Historia de Rosario, ordenó y le dio análisis y contexto a los hechos ocurridos en el Rosario de antaño, Mikielievich representa para esta ciudad ese otro eslabón historiográfico crucial: a la meticulosidad y el rigor de generar incontables registros de la memoria colectiva, tarea a la que dedicó prácticamente toda su vida, le agregó su impronta de divulgación desde la prensa a tono con su tiempo, sumando curiosidades, datos escondidos y hasta terciando en discusiones históricas con importantes enfoques y aportes registrales a los que además les agregó sus propias ilustraciones.

“Ya de chiquilín coleccionaba fotografías y publicaciones periódicas y literarias, de manera que en estos momentos tengo una biblioteca que es enorme. Algún día me van a encontrar con la cama en la calle porque tengo este ambiente... tengo arriba un salón de 7x5 metros y también poseo un ambiente de 4x4 metros en el que usted abre la puerta y se le caen los libros. Es un problema el asunto del espacio”, explicaba en otra nota de la prensa rosarina de los años 90. (2)

Investigador apasionado, Mikielievich trabajó desde siempre temas del ayer rosarino y legó a la ciudad la mayor colección personal de datos históricos locales. Estadístico de profesión y dibujante de oficio, su vocación de estudioso autodidacta sin ser académico en historia y su vívida dedicación a la investigación y comunicación en la materia le valieron el reconocimiento de destacadas figuras del ámbito, quienes debieron cederle indefectiblemente un merecido lugar entre los principales relatores del pasado vernáculo.

OTRO HIJO DE INMIGRANTES. Descendiente de montenegrinos, cuando aquel pueblo europeo era parte del imperio Austro-Húngaro, Wladimir Carlos Mikielievich había nacido en Rosario, el 28 de marzo de 1904. Su padre era técnico y estaba empleado en la casa local de la Cervecería Quilmes; su casa natal quedaba por calle Brown, en cercanías de la torre-reloj de la Estación Rosario Central. Su instrucción primaria se inició precisamente en la escuela de los talleres del Ferrocarril Central Argentino para proseguir luego en los colegios Roque Sáenz Peña y Sargento Cabral. Culminado ese

período, ingresó en la Escuela Superior de Comercio, y al terminar ese ciclo se acercó a distintos espacios culturales. (3)

“Interesado en el periodismo, el dibujo y la historia, en su adolescencia publicó varias revistas escolares manuscritas e ilustradas (Cabral, El Cotorro Humorístico y Adelante). En su juventud militó en el anarquismo, adhesión reflejada en su colección de revistas y libros.

Sus actividades laborales y sus inquietudes personales lo mantuvieron siempre cerca del estudio de cuestiones vinculadas a Rosario (...); durante su servicio militar adquirió conocimientos de cartografía y estadística, que luego amplió en su empleo en la Dirección de Estadística de la Municipalidad, donde llegó a ser director”. (4)

El joven Mikielievich creció con las incipientes academias de bellas artes y conservatorios de música, en un tiempo de cierto fulgor cultural de la ciudad en el que, en ese trance, se incorporaría a un elenco de teatro vocacional denominado Los Soñadores, que tuvo como escenario el Centro Gallego, en calle Salta al 1700.

“Una vida bohemia de asiduas tertulias en bares y cafetines lo relacionó con personalidades de la cultura rosarina, anudando lazos enriquecedores que perduraron hasta sus últimos días”, apunta la historiadora local Marta Frutos de Prieto en una semblanza biográfica que lo evoca. (5)

PERIODISMO SOBRE HISTORIA. Tempranamente se interesó por la historia y los periódicos, y justamente por su investigación El periodismo en la Revolución del Río de la Plata (1924) obtuvo el premio Círculo de la Prensa de Montevideo, distinción que recibió en un acto realizado en el Teatro Colón local, de Corrientes y Urquiza.

Sus colaboraciones con distintas publicaciones fueron permanentes a partir de 1925 cuando comenzó su vinculación con el diario La Capital y con la revista Labor, de La Plata. También ese año se inicia su actividad laboral como encargado de la Oficina de Movilización y Estadística del Distrito Militar 33.

En 1928 colabora en el semanario Rosario Gráfico y después en Reflejos, ambos fundados por el periodista porteño José María Caffaro Rossi, independientes y críticos de fuste de la vida prosbuitaria en la ciudad como de la situación política, con excelentes cronistas y una prédica casi libertaria. Por entonces, Mikielievich fundaba a la vez su propio diario: el efímero Gráfico, y poco después crearía uno nuevo llamado Renovación, también de poca duración, como ocurría con muchos proyectos periodísticos entre 1920 y 1935.

Mayor permanencia, en cambio, tendría la revista Cinema para todos, de la que fuera director artístico y en la que, desde 1933 a 1937, escribió una sección fija llamada El Rosario que usted no conoce, empeñado en proseguir su labor de divulgación de hechos



históricos vinculados a la ciudad y de episodios y acontecimientos del pasado rosarino, tarea que seguiría realizando hasta sus últimos años.

Para 1935, Mikielievich había ingresado a la planta permanente de la Municipalidad de Rosario, en el Departamento de Demografía de la Dirección de Estadísticas, de la que fuera subdirector en 1946 y luego director en 1950; en tanto se desarrollaría en esa dependencia estatal hasta 1958, año de su jubilación. En el transcurso de esa gestión se reconoció su tarea como responsable de publicaciones oficiales entre las que se destacan el Anuario Estadístico, el Informe Demográfico y el Boletín Estadístico, de aparición trimestral. Labor que realizó a la par de sus primeros artículos periódicos publicados en la prensa local.

No obstante, Mikielievich reorganizó la Junta de Nomenclatura, organismo que sacó del anonimato a cerca de trescientas calles de la ciudad y, finalmente, fue designado como representante del municipio rosarino en el Censo Nacional en 1960. (6)

DE TUELLA A ANTONIO BELLI. Ya con la posibilidad de dedicar su tiempo a la investigación, Mikielievich viajó a Sevilla en 1961 para conocer y buscar materiales sobre los orígenes de Rosario en el Archivo General de Indias. En ese monumental reservorio, buscó y halló informaciones, entre ellas las vinculadas a quien es considerado el primer cronista de la entonces incipiente Capilla del Rosario: Pedro Tuella y Monpesar, un aragonés nacido en Naval, provincia de Huesca, en 1738, que había llegado al entonces Virreinato del Río de la Plata en 1759 para radicarse años después en lo que hoy es Rosario: maestro, pulpero y funcionario real que escribió en 1801 su Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos en el gobierno de Santa Fe, provincia de Buenos Aires, que un año después se publicaría en el porteño Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico. Cuestionado por algunos historiadores pero a la vez tenido en cuenta por Gabriel Carrasco y Estanislao Zeballos, entre otros, la investigación de Mikielievich permitió constatar el valor de Tuella como pionero de la historiografía local.

Otra búsqueda igualmente valiosa, iniciada años antes y cuyo resultado fue publicado en La Capital en 1964, dio cuenta de la existencia de partituras musicales del padre franciscano Antonino Belli, hasta entonces inhallables. El compositor y religioso había nacido en Italia en 1826, y luego de su paso por el convento San Carlos, en San Lorenzo, se estableció en Corrientes en enero de 1857, en el Convento de la Merced, dedicándose a la enseñanza de música y a la composición de obras religiosas y populares. Según Mikielievich, el padre Belli dejó alrededor de 2 mil manuscritos originales,



REVISTA DE HISTORIA DE ROSARIO

AÑO VIII – Nº 20

entre ellos polcas, mazurcas, galopas, vales, habaneras y marchas y composiciones religiosas. La Enciclopedia Virtual Correntina destaca a aquel sacerdote como un precursor de la música folklórica de esa región litoraleña y elogia el hallazgo del rosarino. (7)

LA DIVULGACIÓN HISTÓRICA. El principal objetivo de Mikielievich fue acercar la historia, sobre todo de su ciudad, a un público heterogéneo como el de los distintos diarios en los que colaboró entre 1956 y 1960. En La Tribuna apareció su serie Crónica centenaria de Rosario, así como en el diario Rosario tuvieron lugar las Estampas del viejo Rosario y Emociones del pasado inolvidable, donde a sus textos agregaba dibujos y fotografías, muchas de ellas nunca publicadas hasta entonces, que formaban parte de su archivo personal.

La misma intención tuvieron otras dos iniciativas de las que fue el impulsor: la fundación de la Sociedad de Historia de Rosario y la publicación, a partir de 1963, de la Revista de Historia de Rosario. La primera, institución que presidió, por años tuvo su propia casa de 1° de Mayo 1082 como sede. La segunda, una publicación que entonces no había en su tipo, llegó para llenar un vacío ostensible: en ella colaboró una larga nómina de investigadores, profesionales y periodistas como la mencionada Marta Frutos de Prieto, Ada Lattuca, Alberto Montes, Delfo Locatelli, Jorge Tomasini, Beatriz Bosch, Gerardo Alvarez, Héctor Nicolás Zinni, Carlos Giannone, Amadeo Soler y Plácido Grela, entre otros, así como historiadores barriales. Fue en esa revista donde Mikielievich publicó, en sucesivos números, su minucioso estudio sobre la historia del tranvía en Rosario, a partir de la aparición de los primeros tramways.

Esa vocación hacedora se concretaría también en instituciones como el Centro de Altos Estudios Urbanísticos, el Instituto Rivadaviano de Rosario y el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, todos bajo su impulso y gestión.

En 1963, el Consejo Federal de Inversiones lo designó jefe del Equipo Rosario sobre comercialización, y entre 1968 y 1969 formó parte de la Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe, publicación oficial cuyos ocho tomos aparecieron entre 1967 y 1970. (8)

Mikielievich encabezó además la creación de la Asociación de Amigos del Museo Municipal de la Ciudad, espacio cultural que tras su muerte llevará su nombre.



LA IMPRENTA EN ROSARIO

EDICION ESPECIAL CON MOTIVO DEL
50 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD
INDUSTRIAL GRAFICA DE ROSARIO

1919 - 1969





VINI
CARLO GIOVINE & FIGLI
CANCELLI
FARMACIA

CONSERVATORIO "MOZART"
PREMIADO EN EL SUP. DOB. DE LA PROV.

Rosario

Calle Corrientes

PRETÉRITO PERFECTO

DETRÁS DEL LEGADO MIKIELIEVICH, PATRIMONIO MUNICIPAL QUE ESTUVO “ENCERRADO” POR MÁS DE 15 AÑOS A PARTIR DE UN LITIGIO LEGAL CON LA VIUDA DEL HISTORIADOR, HAY UN VASTO UNIVERSO VUELTO LEYENDA, AUNQUE POR SU VALOR Y MAGNITUD EL INCONMENSURABLE ARCHIVO YA LO ERA POR SÍ MISMO.

DETALLES DE UN APORTE ÚNICO AL PASADO LOCAL QUE RECIÉN EMPIEZA A ASOMAR Y YA ES HISTORIA

PÁGINA 23. Página del inédito Diccionario de Rosario, recopilado y compaginado por el historiador, acá con datos sobre la Asociación de Cooperativas Argentinas y la “Inauguración del elevador en Rosario Norte”. Editorial Municipal de Rosario.

PÁGINA 24. Más fragmentos de los “apuntes didácticos” de Estampas del Pasado: además de producir los textos, las ilustraciones también eran de su autoría. *Revista de Historia de Rosario*.

PÁGINA 26. Una jardinera o coche de verano, a propósito de una de sus principales investigaciones, publicada por entregas en la Revista de Historia de Rosario, acerca del recorrido del servicio de ese primer transporte urbano colectivo en la ciudad. Biblioteca del Museo Marc.

PÁGINA 28. Plano de la ciudad con el itinerario del primer tramway, recreado por el propio Mikielievich. *Revista de Historia de Rosario*.

PÁGINA 29. Arriba, imágenes de la muestra de 2020 en el Museo de la Ciudad que lleva su nombre, como una reconstrucción de su ámbito de trabajo. Abajo, una foto del historiador en el mismo lugar, junto a sus libros y papeles. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.

PÁGINA 33. Antigua Casa de los Jardineros, en el parque Independencia, donde desde 1992 funciona el Museo de la Ciudad. En 2004 le fue impuesto el nombre de Wladimir Mikielievich, vital impulsor de la creación de ese espacio cultural que atesora el ayer de los rosarinos. Archivo *Diario La Capital*.

PÁGINA 34. Página escrita a máquina, con anotaciones manuscritas de Mikielievich, parte del inédito *Diccionario de Rosario*.

Wladimir Mikielievich contribuyó al patrimonio rosarino con sus propios textos e investigaciones, con fotografías antiguas y publicaciones inhallables, y dibujos de su autoría. Pero su faceta de obstinado coleccionista lo llevó a participar también en el acopio y aporte, donación mediante, de un conjunto de innumerables ejemplares de la prensa de la ciudad, o en la que ésta aparecía mencionada, muchas de ellas ignoradas hasta entonces por los especialistas. Su mérito fue, aunque se lo reconociera mucho después de su muerte —además de bucear en la historia como sus pares— el de proporcionar abundante y curioso material para forjar la memoria rosarina: periódicos, revistas y todo tipo de impresiones publicadas (folletos, postales, estampas, programas de cine o teatro) siempre referidas a Rosario; no solo pertenecientes al ayer de los días del divulgador, también contemporáneas a la compilación y hoy clave para la consulta de aquel tiempo. Un resguardo minucioso y gentil, pensado exclusivamente para la posteridad.

EL LEGADO MIKIELIEVICH. A los 90 años, Mikielievich quiso legar a la ciudad una parte importante del enorme archivo fruto del trabajo y la dedicación de toda una vida. La colección de diarios rosarinos, en muchos casos desconocidos por lo inhallable de sus ejemplares, tuvo como destino el Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc: prensa gráfica rosarina de 1873 al 1976; de Buenos Aires, de 1919 a 1964; y diarios extranjeros (españoles, de 1914 a 1966; italianos, de 1908 a 1950; franceses, de 1921 a 1950; hebreos, entre 1924 a 1953), todo hoy microfilmado y disponible para investigadores. (9)

Mientras tanto, muchos otros materiales pasarían, casi dos décadas después, a formar parte del patrimonio de la Secretaría de Cultura y Educación municipal, demorado el cumplimiento de la voluntad de Mikielievich por un conflicto legal surgido cuando éste falleció, en 1999.

“A partir de la muerte del historiador comenzó un litigio sobre el archivo. Quien fue su ama de llaves y luego su esposa, Rosa Murúa Ramos, desconoció la documentación en la cual Mikielievich donaba su obra a la ciudad. Con una orden judicial de por medio, el municipio logró retirar lo donado pero comenzó una disputa judicial que impidió la libre disponibilidad sobre los materiales. De todos modos, el archivo quedó bajo la guarda municipal”, refería en 2018 el diario *La Capital* sobre el destino y disposición de ese preciado bagaje documental. (10)

Al resolverse por entonces el conflicto en favor de la ciudad, se iniciaron las tareas de gestión, producción, interpretación y puesta en valor del archivo a cargo de un equipo de especialistas, con la idea de exponer en el Museo de la Ciudad, bautizado desde 2004 con el nombre de Mikielievich, ese voluminoso y valioso archivo, a esa altura ya rodeado, además, de un cierto halo de leyenda.

Entre los años 2019 y 2020, una muestra alusiva fue montada finalmente junto con la publicación de un libro en que se detalló el contenido del Legado Mikielievich, cuyo eje central es su biblioteca personal, con alrededor de 30

mil ejemplares y un archivo único de libros, documentos y fotografías. (11)

UNA MUESTRA Y UN LIBRO: Avanzados los trabajos de conservación del material en la Biblioteca Argentina, se digitalizó buena parte del archivo e inició la ciclópea labor de abrir el acceso de los rosarinos a la vida y obra de Wladimir Mikielievich, asignándose como custodio de la obra al museo que lo recuerda. Así, bajo el nombre Wladimir: El Archivo de Rosario, curada por las historiadoras Agustina Prieto y Alicia Megías, vio la luz la muestra que abriría la puerta al escondido universo Mikielievich.

“Abarca cuatro salas del edificio y presenta en forma muy amigable con el público la figura singularísima de este coleccionista rosarino de origen montenegrino, dibujante por oficio, cuya vida abarcó casi todo el siglo XX (de 1904 a 1999) y estuvo consagrada a juntar y sistematizar cada papequito, mapa, revista, foto, postal o panfleto que diera testimonio de la memoria local. El perfil del personaje irradia humor ya desde sus estudiantinas amanuenses. Su voz es rescatada mediante citas de sus dichos en primera persona. Hay una desmesura novelesca en ciertos gestos suyos subrayados por el relato curatorial, tales como la invención de una provincia (para lo cual usa su experticia como cartógrafo) o sus acotaciones a Félix Luna, quien (¿hartó?) lo invitó a colaborar en su revista *Todo es Historia*”, narra la hábil pluma de la periodista cultural y poetisa Beatriz Vignoli. (12)

“Por primera vez, ese acervo de documentos, imágenes y fotografías, más de 6 mil libros, 50 tomos de su diccionario de la ciudad y el llamado *Prontuario Periodístico*, aparte de los mapas y planos antiquísimos, las propagandas de los loteos de diferentes barrios, incontables números de revistas y publicaciones, colecciones completas de postales, folletos, volantes, votos, partituras rescatadas de la destrucción, etiquetas de todo tipo y hasta facturas de fines del siglo XIX, son expuestos en el Museo de la Ciudad”, resume Vignoli, no sin aclarar que eso era “apenas la punta del iceberg del inmenso mundo Mikielievich”. (13)

Por su parte, el libro *Archivo Mikielievich*, publicado poco después por la Editorial Municipal de Rosario —un trabajo de Érica Brasca; Ernesto Inouye y Bernardo Orge, con la participación de Valentina Alonso, Ludmila Lien y Matías Sarlo— rescató la figura del historiador con el análisis de este legado, descripciones e interpretaciones de algunas de las piezas más valiosas que contiene, a la par de un extenso recorrido cronológico.

“Se reseñan los tres trabajos fundamentales de Mikielievich sobre historia local que permanecen inéditos: el *Diccionario de Rosario*, que consta de 54 tomos con la definición de miles de vocablos relacionados con la ciudad; el *Prontuario periodístico rosarino*, un catálogo de los medios de prensa locales que circularon entre 1854 y 1987; y la *Colección iconográfica rosarina*, una recopilación en 27 álbumes de más de mil imágenes”, detalla el sitio del Conicet, junto a una apreciación singular: “a partir de los resultados de esta investigación, es posible afirmar que, a pesar de su formación autodidacta y los déficit teóricos e historiográficos de su obra, Wladimir Mikielievich rea-



Inauguración del Edificio de la Biblioteca Municipal

lizó una importante labor en la conservación de materiales bibliográficos en su momento desestimados por los especialistas, que hoy se constituyen en muy valiosas fuentes para futuras investigaciones”. (14)

OTRA HISTORIA. Dentro del Legado Mikielievich sobresale una verdadera joya inédita e inconclusa, a modo de verdadera summa que pasa revista con minucioso rastreo a la vida de los grandes personajes de la cultura, la política, la empresa, el comercio, las instituciones y los grandes edificios, entre otros aspectos de la ciudad. La edición del Diccionario ha sido uno de los proyectos más ambiciosos (y también necesarios) del área municipal de Cultura, tan importante como difícil de abordar. La salida más factible fue la elaboración del libro Diccionario Rosario Ilustrado, inspirado en la obra Diccionario de Rosario, de Mikielievich, y presentado por la Editorial Municipal en la Feria del Libro de este 2025, el año de las celebraciones por el simbólico Tricentenario de la ciudad. Una sucinta aunque esforzada referencia, una aproximación a los 54 tomos (cosidos a mano por él mismo) que componen una exhaustiva colección de apuntes personales manuscritos y

mecanografiados, incluso en el reverso en blanco de páginas impresas. (15)

El historiador Pablo Montini, coordinador del Archivo Mikielievich y director por concurso del Museo Marc, lo había dicho unos años antes de que el Legado Mikielievich empezara a emerger en la esfera pública: “La historia social, política y cultural de la ciudad va a cambiar una vez que exista la posibilidad de tener acceso pleno al archivo. Mikielievich lo tenía totalmente inventariado y organizado. Tenía un fichero con todos los libros; registraba todo lo que conseguía y utilizaba en sus publicaciones. Tenía grandes inventarios, por ejemplo de todas las revistas. La sección hemerográfica de Rosario es la más valiosa que hay en la ciudad: contiene revistas que son inhallables, como Bohemia; la revista de los anarquistas de 1913; todas las revistas de El Círculo; Cinema para todos, otra revista que no se encuentra en otro archivo. Hay revistas que nadie conoce, como la revista Sábado, que editaba Julio Vanzo en 1930. Una característica de esta sección es que siempre está el número 1 de cada una de las revistas. Mikielievich vivía para ese archivo, trabajó casi hasta que se murió”. (16)

CONTRA EL OLVIDO. Una estela de una docena de libros de su autoría, encabezada por el fundamental Memorias de Rosario (1986), remarca su personal camino editorial. Son obras que descubren su figura desde los títulos, ya sea por su originalidad como por el determinante resumen de su ideario o por el rol de obstinado refutador del sinuoso y sagrado terreno de la historia: ¿Poeta épico? (1982); Guía del forastero (Editada por Rafael Viñas Paris, 1975); La posta de San Lorenzo, un trillado error histórico (1975); La instrucción pública en Rosario (1972); La imprenta en Rosario (1969); Rosario y el caudillo Estanislao López (1965), entre otros.

La recordada Marta Bonaudo, una de las historiadoras más respetadas en el ámbito universitario, dijo que “a partir del retorno de la democracia en 1983, el trabajo de Mikielievich es fundamental por su aporte concreto a la memoria de la ciudad, a través de la recuperación de las fuentes históricas, especialmente la documentación”. Y destacó que aunque “su creación (Revista de Historia de Rosario) tuvo una proyección limitada, no se difundió como otras especializadas en los temas históricos, por lo que terminó siendo una publicación que llegó a los círculos tradicionales; la apertura democrática también le hizo bien a la revista, porque los estudiantes comenzaron a elaborar investigaciones sobre la base de lo publicado allí”. (17)

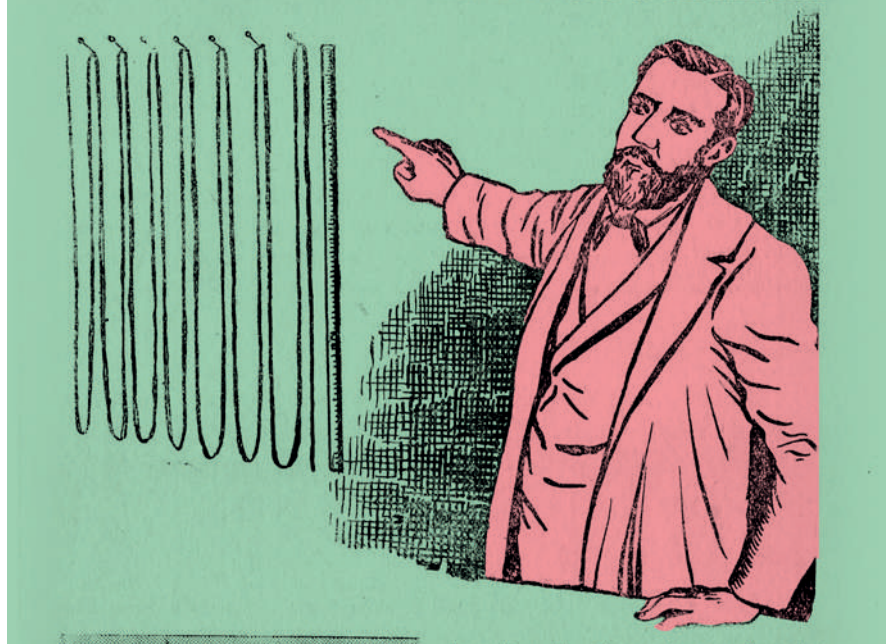
En base a eso es que Wladimir Mikielievich fue distinguido en 1985 por el Concejo Municipal tras el regreso a la democracia, para transformarse en el primer Ciudadano Ilustre local de su tiempo, propuesto nada menos que por Rafael Ielpi, entonces edil y antes subsecretario de Cultura municipal, pero más que nada otro historiador sin necesidad de títulos ni formas académicas por sobrado talento, intelectualidad y capacidad de trabajo.

Ielpi sabía de la incansable dedicación a la divulgación histórica del homenajeadado pero también sabía de su generosidad.

APUNTES DIDACTICOS

ESTAMPAS DEL PASADO

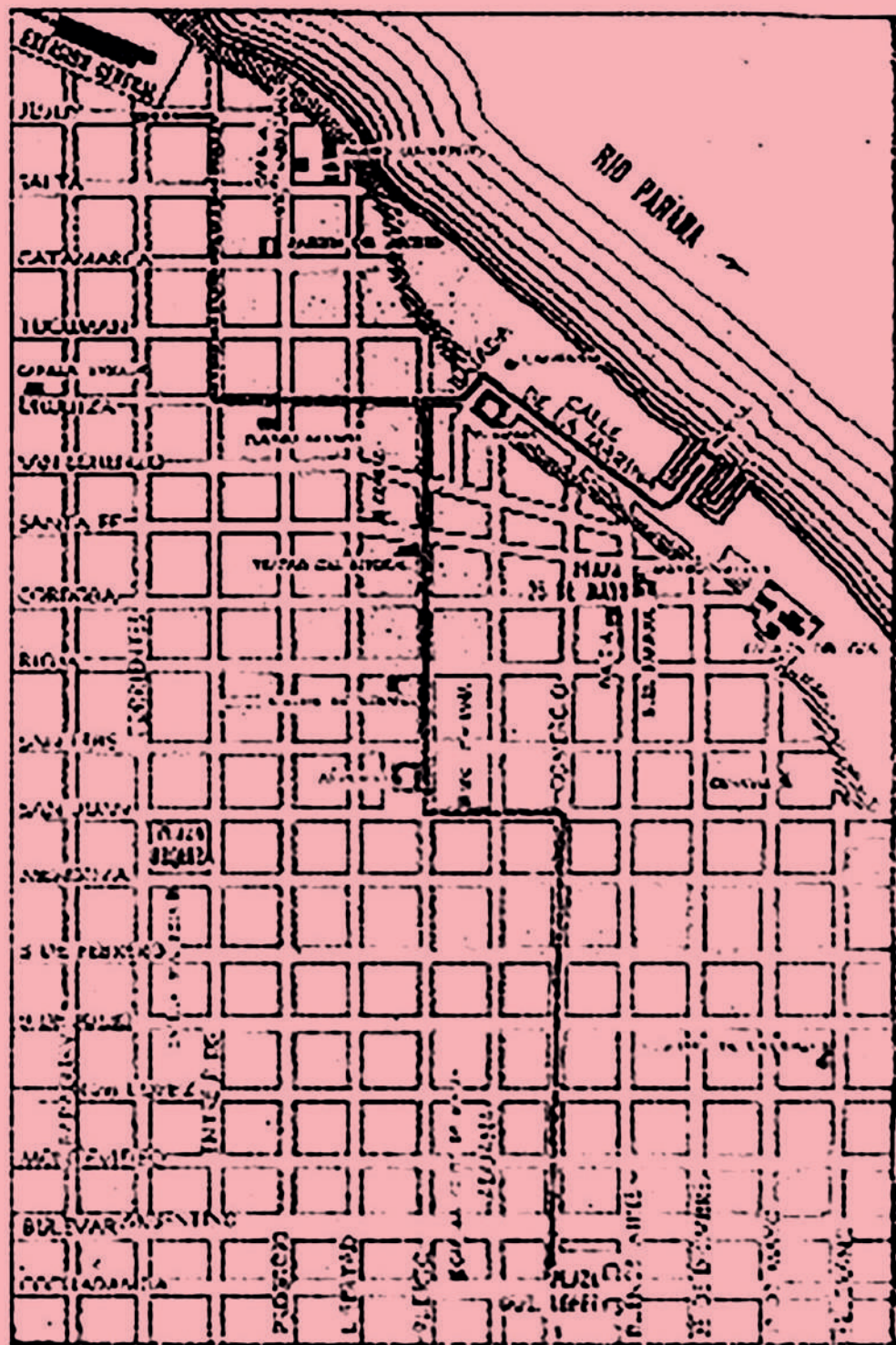
Por WLADIMIR C. MIKIELIEVICH



“Hasta algunos años antes de su muerte, en 1999, su casa de calle 1º de Mayo al 1000 se había convertido en un ámbito abierto a las inquietudes y búsquedas de muchos jóvenes historiadores e investigadores, a los que siempre brindó los datos que buscaban, dándole acceso a su colección de diarios y revistas en muchos casos inhallables, un vasto material acumulado ordenadamente en todos los ambientes de la vivienda”, escribió el propio Ielpi en una semblanza sobre Mikielievich. (18)

Otro detalle que alimenta aquello de “la ciudad que se hizo por sí misma”, formulada por Juan Álvarez y de algún modo parafraseada por la figura de Wladimir Mikielievich: un hombre que con su esfuerzo personal y su trabajo dejó una huella imborrable al buscar y rescatar (y divulgar) valiosos rastros que él mismo atesoró para poder contar la historia de Rosario.







NOTAS

- (1) y (2) Wladimir Carlos Mikielievich. *La buena memoria*, por Horacio Vargas. *Revista Vasto Mundo*. Tercera época, Nº 15. Editorial Municipal de Rosario; junio 1998
- (3) *Diccionario cultural de Rosario en el Siglo XX* (inédito) De Rafael Oscar Ielpi.
- (4) Descripción de la Exposición. Wladimir: *El archivo de Rosario*, con curaduría de Alicia Megias y Agustina Prieto / *Imágenes del archivo*, con curaduría de Georgina Ricci. Museo de la Ciudad Wladimir Mikielievich, septiembre de 2019
- (5) Op.Cit. Rafael Oscar Ielpi
- (6) (7) y (8) *El gran divulgador. Wladimir Mikielievich (1904-1999)*. Suplemento *Hombres y Mujeres de Rosario*, protagonistas de la Historia, Nº35; *Diario La Capital*, abril de 2019
- (9) *Biblioteca y Archivo del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc*
- (10) *El valor de un archivo*, por Lisy Smiles. *Diario La Capital* (25.08.2018)
- (11) *El hombre que archivó la ciudad*, por Virginia Giacosa. *Revista Rea* (23.09.2019)
- (12) y (13) *El hombre que impidió olvidar a Rosario*, por Beatriz Vignoli. *Diario Rosario*/12 (10.09.2019)
- (14) *Archivo Mikielievich. Obras y colecciones*. Reseña del libro de Brasca, Inouye, Orge. Editorial Municipal de Rosario. Conicet
- (15) *Diccionario Rosario Ilustrado*. Editorial Municipal de Rosario (2025)
- (16) Op.Cit. Lisy Smiles
- (17) Op.Cit. Horacio Vargas
- (18) Op.Cit. Rafael Oscar Ielpi

EL CONCEJO EN LA HISTORIA.

Del libro *Archivo Mikielievich*, Editorial Municipal de Rosario / Op. Cit. Suplemento *Hombres y Mujeres de Rosario*, *La Capital*, Rosario





OBRAS QUE HACÍAN FALTA

MÁS PLAZAS PARA ENCONTRARNOS

Estamos renovando distintos espacios verdes de la ciudad
con nuevos juegos y propuestas para disfrutar en familia.

Más info en rosario.gob.ar



Municipalidad de
Rosario

EL MUSEO MIKIELIEVICH

El primer gran reconocimiento de Rosario a Wladimir Mikielievich tuvo lugar en el Concejo Municipal, el 22 de octubre de 1985. Aquel día ese obstinado e incansable especialista en el ayer de la ciudad era distinguido en el Palacio Vasallo como Ciudadano Ilustre mediante el Decreto N°1.894. El historiador fue el primero tras el regreso a la democracia, seguido por una lista de notables a la altura de aquella distinción: las maestras Olga y Leticia Cossettini, el director musical Cristián Hernández Larguía, y los pintores Carlos Uriarte y Juan Grela, entre otros. Pero habrá otro momento singular en ese romance inevitable entre la ciudad y Mikielievich, fallecido en 1999: volverá a ser en el Honorable Concejo Municipal, y ocurrirá también en octubre pero casi 20 años después del primer reconocimiento: la ordenanza N°7.766, del 28 de ese mes pero de 2004, en medio del III Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en Rosario, será aprobada por los ediles locales para imponer su nombre al Museo de la Ciudad, una idea que había perseguido Mikielievich como un símbolo material del pasado común de los rosarinos al que él imaginaba como un Museo de Historia local.

MEMORIA DE ACÁ. El Museo de la Ciudad había nacido en 1981 con la casona municipal de Oroño 1540 como sede fundacional, impulsado durante la intendencia del demoprogresista Alberto Natale al hacerse eco de los reiterados reclamos de la Sociedad de Historia de Rosario, encabezada por el propio historiador. Con el objetivo de resguardar testimonios y documentos de la evolución urbana y social de la ciudad, el Museo inició sus días bajo la dirección de Fernando Chao (h), y entre las actividades que fueron moldeando su identidad hay que destacar el dictado de los cursos de Museología Histórica, antecedente de la carrera de Conservador de Museo, y la creación de una biblioteca pública con libros especializados en el ayer rosarino y documentos de la ciudad.

Radicado desde 1992 en el corazón del parque Independencia, sobre bulevar Oroño al 2300, en la que fuera la Casa de los Jardineros —sede original de los encargados en forestar y mantener el gran pulmón verde metropolitano, y luego administración de la dependencia municipal Parques y Paseos, y de su Escuela de Aprendices—, al incorporar el nombre de Wladimir Mikielievich como un merecido homenaje a la trayectoria de uno de los mayores investigadores y divulgadores del pasado local, también iniciará una nueva etapa institucional con formatos de exposición innovadores para nutrir a logradas crónicas que evocan la memoria urbana a través de distintas temáticas como el fútbol, los carnavales, la salud pública, la radio y el trabajo, entre otros factores que dotaron a ese espacio de una fuerte impronta

como medio de comunicación del ayer vernáculo.

UN AYER CON FUTURO.

Con una importante colección de mobiliario, objetos, fotos, documentos, libros y publicaciones periódicas, el Museo promueve, tal los principios que guiaron su creación, la preservación del patrimonio urbano, social y artístico de la ciudad sumado a un carácter exitoso de difusión de todo ese bagaje al público general.

Tras casi 45 años de vida, ese espacio municipal es a las claras un amplificador de la esencia de Mikielievich como promotor popular de la Historia, de meticuloso y amable narrador de las ciudades que fue Rosario a través del tiempo. Y más cuando en los últimos años quedó en custodia de su Legado.

Finalmente, la historia llega a nuestros días, otra vez con el Concejo como escenario: al cierre de esta edición, se aprobó una nueva ordenanza (expediente 276886) que instituye un archivo digital que digitalice, conserve y difunda documentos, registros y materiales históricos con la creación del Reservoirio y Archivo Digital de la Documentación Histórica de Rosario, que funcionará en el Museo de la Ciudad Wladimir Mikielievich. Se trata de un amplio universo documental de registros públicos, documentos oficiales, fotografías, planos, mapas, publicaciones especializadas, informes y estudios vinculados al desarrollo urbano, social y cultural de Rosario, que además incorporará un glosario que relevará archivos públicos y privados de la ciudad o de alcance nacional cuyo contenido esté relacionado con su historia.

Como si el gran divulgador todavía estuviese acá, atento a todo aquello que remonte al pasado de este lugar.



AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Banco Municipal



**SANCOR
SEGUROS**

Diciembre 2025

ROSS, Rodrigo Malcolm. Biog. Industrial y empresario. N. en Nueva York ^{Después de la guerra de secesion del país natal, donde actuó como sargento de artillería,} en 1829; m. en Buenos Aires el 29 de mayo de 1898. ^{Se radicó en Rosario} en 1866, ^a cuyo puerto llegara ^{siendo} como maquinista del vapor Iron King, primer remolcador de veleros utilizado por el ferrocarril Gran Central, luego llamado Central Argentino, cuando se construía la línea férrea a Córdoba. Poco después se asoció con Roberto Atkinson que desde antes de 1860 tenía con William Selfer una fundición de hierro y bronce y construían motores a vapor. El establecimiento, denominado Fundición del Rosario, funcionaba en la calle Saladillo, actual 1º de Mayo, entre las de Córdoba y Rioja, detrás de las antiguas Mensajerías Nacionales, donde en 1867 construyó el primer motor cilíndrico a vapor. En 1870 se separaron los socios; Atkinson quedó con la herrería y Ross con la fundición la que continuó con la denominación de Fundición del Rosario en la esquina de las ^{Allí realiza importantes y delicados trabajos: en diciembre de 1870 funde una campana de cuatro} calles Comercio (Laprida) y San Juan. En la Exposición Nacional de Córdoba realizada en 1871, Ross presentó amasadoras de pan, trituradores de cuero, bombas extractoras de agua hasta una profundidad de 30 varas y otras maquinarias fabricadas en sus talleres, exhibición completada con una vista fotográfica de éstos. A las piezas mencionadas agregó el año siguiente motores a vapor, molinos de agua, viento o vapor, calderas, tines y piletas para graserías, barandas, balcones, columnas, sillas de hierro fundido o batido y otros artículos. Hasta 1874 la población era surtida de agua potable que los aguadores ~~extraían~~ directamente del río Paraná, líquido impuro y turbio; ese año Ross instaló una bomba sobre la barranca que tomaba el agua del río y ya decantada la expendía a los aguadores a un precio ínfimo. La Fundición del Rosario aumentó notablemente sus acti-

^{La instalación, autorizada en 1873 por la Municipalidad, desde 1877 le ocasionaron dificultades con ésta que empujó en favor de un competidor que instalara en sus cercanías otra bomba extractora de agua para aguadores}

ESTAMPAS DEL PASADO

Por WLADIMIR C. MIKIELIEVICH



El naturalista Carlos Darwin, autor de la teoría sobre el origen de las especies, en 1832 pasó por Rosario en dos ocasiones durante su viaje hasta Santa Fe. En su libro "Viaje de un naturalista alrededor del mundo" incluyó noticias que recogiera en nuestra región sobre la gran sequía que se prolongó entre los años 1827 y 1832. Escribió Darwin: "Durante ese tiempo fue tan escasa la lluvia caída, que no creció ninguna planta, ni siquiera cardos; los arroyos se secaron y todo el país tomó el aspecto de un polvoriento camino carretero. Así ocurrió especialmente en la parte septentrional de la provincia de Buenos Aires (partidos de San Nicolás y Pergamino) y meridional de Santa Fe (Departamento de Rosario). Perekó gran número de aves, animales silvestres, ga-

nado vacuno y caballar por falta de alimento y agua. Los animales abandonaron las estancias y, encaminándose hacia el sur, se mezclaron juntos en tales multitudes, que fue preciso enviar desde Buenos Aires una comisión de gobierno para arreglar las disputas entre los dueños. Sir Woodbine Parish me ha dado noticias de otra curiosísima fuente de altercados: como la tierra estuvo seca por el largo espacio de tiempo arriba dicho, el viento levantó tan enormes cantidades de polvo, que en un país descampado como éste se borraron las rayas y molones, siendo después imposible señalar los límites de las fincas... Después de la sequía de 1827 a 1832 siguió una época de lluvias copiosísimas, que causaron grandes inundaciones".



Desde que el movimiento portuario de Rosario se intensificó, la calle del Bajo, así llamada la que corría al costado de los muelles, era frecuentada por infinidad de vagos que cometían todo género de fechorías. Periódicamente la Subprefectura Marítima realizaba batidas para auyentarlos. Una de las recordadas por largo tiempo tuvo lugar el 6 de enero de 1884; los atorrantes produjeron tal batahola que causó intensa alarma entre la población radicada en la zona portuaria. Varios vagos se arrojaron a las aguas del río y los demás huyeron, apresándose tan sólo ocho.